

El dominio del orbe de Caína en la contemporaneidad de El disputado voto del señor Cayo de Miguel Delibes

SHERYL LYNN POSTMAN
University of Massachusetts, Lowell (Estados Unidos)

A primera vista, la novela *El disputado voto del señor Cayo*¹ de Miguel Delibes parece tratar de las primeras elecciones democráticas en la península (1977) después de la muerte de Franco. La primera edición de esta novela sale en 1978, pocos años después de la muerte del dictador y la caída del poder político de los Falangistas en el país. El mismo título podría sugerir un tema político y, de la misma manera, la cronología histórica del texto sucede durante la época de la transición, solamente unas semanas antes de las elecciones. Sin embargo, Manuel Alvar explica que Delibes, como otros autores de su generación, ha evitado escribir de la guerra y, por consiguiente, los resultados de tal guerra, la política de posguerra, tampoco desembocan en su narrativa. Para estos hombres, la guerra sirve de “pincelada ambiental, como referencia o como ingrediente de maldad; nunca como motivo sustancial de su obra, si no es para denunciar la sinrazón de su existencia.”² La diplomacia contemporánea en sí no entra en esta narrativa, sino que sirve como fondo artístico de la novela. Delibes, como él mismo apunta en el prólogo de su *Obra completa*, es estudiante de arte por “los cuatro costados”³ y, como tal, concibe un cuadro de la época moderna incorporando los componentes actuales de la política presente y los mezcla con los elementos fundamentales de la historia del hombre para mostrar un tema eterno del ser humano: el hombre es todavía víctima de la violencia de su hermano, y lleva consigo el pecado, la señal, de Caín.

El argumento de *El disputado voto del señor Cayo* es bastante sencillo. Unos días antes de las primeras elecciones libres a nivel nacional, tres representantes (dos hombres y una mujer) de un partido político cuya filiación no sabemos, aunque parecen pertenecer a la izquierda, salen de la ciudad en coche y van por el campo castellano buscando los votos necesarios. Estas tres personas son Víctor, Rafa y

¹ Miguel Delibes, *El disputado voto del señor Cayo* (Barcelona: Ediciones Destino), séptima edición, 1979.

² Manuel Alvar, *El mundo novelesco de Miguel Delibes* (Madrid: Editorial Gredos, 1987), pp. 74-75.

³ Miguel Delibes, *Obra completa*, tomo I (Barcelona: Ediciones Destino, 1964), p. 10.

Laly. Al salir de la ciudad, los tres viajeros se encuentran en el campo, en un mundo, según Víctor -el diputado que busca los votos-, ajeno:

-Es increíble -dijo-. En ochenta kilómetros el paisaje da un vuelco total. No parece Castilla.⁴

Entran en un pueblo deshabitado a causa de la emigración y llegan a conocer al señor Cayo, una persona de 83 años que pasa la vida haciendo los quehaceres de su huerto y casa. Al despedirse, viene otro grupo de ideología contraria. Los dos grupos se agraden y al final, Víctor, herido, Laly y Rafa vuelven a la ciudad. Víctor queda totalmente impresionado por la vida del señor Cayo mientras que las otras dos personas no tienen una opinión positiva. Para estas personas la vida del Cayo es de otra época: la primordial. Víctor, lesionado en el encuentro violento con el otro grupo, queda con una herida en su cuerpo, una herida que asusta a Laly.

Estructuralmente, la novela, narrada en tercera voz omnisciente, consta de diez capítulos. Toda la acción transcurre, cronológicamente, durante un período de veinticuatro horas. Sin embargo, al entrar en el pueblo, los tres jóvenes creen haber pasado por el tiempo cronológico introduciéndose en la ficción.

Este cambio del tiempo produce un camino binario en el texto. El lector puede ver la vida diaria de estas tres personas y, a la vez, confronta la vida de años anteriores. Esta mudanza temporal permite que el autor establezca la historia del momento actual y, simultáneamente, la época mítica del país. El viejo Cayo relata historias de personas de otras épocas y, también, enseña a estos jóvenes la arquitectura de otro momento (una iglesia prerrománica y una casa de reposo del siglo XVII). Asimismo, la vida cotidiana del señor Cayo Fernández parece corresponder, también, a otra era. No existe en su casa televisión, radio ni nada tecnológico que tenga que ver con la época moderna.

La metamorfosis temporal empieza a penetrar en el mundo diario de estos viajeros cuando el grupo está contemplando, desde fuera, el valle donde vive el señor Cayo, persona todavía no conocida. Los tres observan el abismo del valle y notan que el sol produce un efecto de tenebrismo puro:

-Luces y sombras. Ahí lo tenéis en vivo, coño. ¿No era ése el invento de los Lumièrè? -“(p. 77).

El propósito del hablar de los creadores del cine, según Guy Wood, es el de indicar lo umbrío y lo iluminador del pueblo al iniciar su cauteloso viaje hacia la-

⁴ Miguel Delibes, *El disputado voto del señor Cayo* (Barcelona: Ediciones Destino, 1979), séptima edición, p. 64. De aquí en adelante, todas las referencias que vienen directamente de esta edición serán puestas, entre paréntesis con el número de la página, dentro del ensayo.

democracia.⁵ Durante esta exploración de los elementos claroscuros, comienzan a hablar del cine italiano, precisamente del neorrealismo de Vittorio De Sica y su película *Milagro en Milán*, y de Alessandro Blasetti, y la suya, *Cuatro pasos por las nubes*.

En ambas películas los protagonistas entran en una vida fantástica. La película de Blasetti, *Cuatro pasos por las nubes*⁶, se estrenó durante la Segunda Guerra Mundial (1942). Es en blanco y negro y relata la historia de un hombre casado con una mujer imposible. Paolo es vendedor de dulces y durante un viaje de negocios llega a conocer a una mujer embarazada aunque no casada. Paolo decide ayudar a la chica fingiendo ser su marido delante de los padres de María. Cuando los padres se enteran de la verdadera situación social de su hija, Paolo les convence de que acepten la nueva realidad. Al final, vuelve a su vida horrorosa con su mujer, contento de haber dejado atrás el problema de María y su familia y, a la vez, arrepentido de no poder seguir adelante con María. Para Paolo, aquellos días con María y su familia han sido una vida idílica.

La película de De Sica, *Milagro en Milán*, se estrenó en 1951 y narra la historia de una vieja, Lolotta, que descubre en un jardín a un niño. Lo cuida hasta que se muere y, entonces, el chico entra en un orfanato y vive allí hasta que cumple dieciocho años. Cuando sale, Totò, el chico, es todavía muy inocente. Trata de transformar la vida miserable de las personas que viven en chabolas, pero cuando éstas hallan petróleo, todo cambia. El propietario de aquella tierra trata de expulsar a estas personas y pide ayuda a las fuerzas privadas de la policía. Cuando éstas atacan a los pobres, Lolotta baja del cielo para dar a Totò una paloma que puede rechazar a la policía. Los pobres empiezan a pedir demasiado de la paloma y cuando al fin uno pide que salga el sol, los ángeles vienen a recogerla. Sin la ayuda de la paloma, la policía vuelve y expulsa de la tierra a los pobres. Al final de la película, Lolotta vuelve con el pájaro ofreciendo a Totò y a los pobres otra posibilidad de buscar la seguridad y la felicidad. Todos escapan de la policía y de la miseria volando en escobas mágicas sobre la catedral de la ciudad.

En estas películas neorrealistas, el protagonista no es tanto el personaje principal como el sistema sociopolítico del momento. Este juicio toca a la conversación que los tres delegados tienen momentos antes de entrar en el pueblo del señor Cayo. Laly expone a sus dos colegas que:

El cine o la literatura que no exploran el corazón humano no me interesan. Las artes de laboratorio son pura evasión. (p. 78).

⁵ Guy H. Wood, "El disputado voto del señor Cayo: El extraño caso de unas elecciones góticas" en *Letras peninsulares*, vol. 10, 2, Fall 1997, p. 229.

⁶ En 1995 salió la película *A Walk in the Clouds* con Keanu Reeves. En esta versión de la película, el vendedor de dulces (Reeves) se queda con María y su familia, divorciándose de su primera mujer. La primera mujer no estaba contenta con el trabajo del marido y se quejaba constantemente.

El pensamiento artístico de Laly encaja con los temas que Gerald Mast analiza en las películas neorrealistas. Según Mast, éstas muestran, reiteradamente, que las estructuras sociales perversas e injustas amenazan con deformar la esencia de las virtudes humanas.⁷

La primera película de Blasetti, *Cuatro pasos*, indica la rigidez moral de una sociedad durante el período fascista. Peter Bondanella señala que esta película demuestra que, antes de la caída del poder fascista o aun de la experiencia de la resistencia militar, el cine italiano ya avanza hacia un interés sencillo por las situaciones humanas y, a la vez, una evaluación realista de la vida cotidiana italiana.⁸

De la misma manera, la película de De Sica, *Milagro en Milán*, tiene una relación social con la época actual. El elemento humano en el cine neorrealista es característico del movimiento. *Milagro en Milán* muestra que el arte puede trascender los problemas sociales, pero no puede resolverlos. Según Bondanella, el arte filmico solamente puede ofrecer el consuelo de la belleza, y la esperanza de que las imágenes y las ideas de la película pueden, conjuntamente, conmover al público hacia una acción nacional que desembocará en un cambio de la realidad.⁹ Los personajes de estas películas, aunque sumamente importantes para las historias proyectadas, tienen un papel secundario en la acción benéfica.

En el *Señor Cayo* los personajes principales también tienen un papel secundario con respecto al momento histórico. Tanto como las películas italianas, producidas en épocas difíciles, ahora también los españoles se encuentran en una época complicada y delicada: la transición de la dictadura a la democracia liberal. Es, en tal caso, la época que tiene mayor importancia en esta novela de Delibes y la variación, o falta de esta alteración, que existe entre un período con el otro.

El elemento neorrealista sirve de catalizador de la narrativa para ayudar al lector a ver el fluir del tiempo, entre el hoy y el ayer, y a la vez, el entremezclar de los diversos mundos novelescos de este texto. Los directores de aquellas películas manipularon la luz para producir momentos irreales dentro de una realidad opresiva. El manejo de la luminosidad funcionaba para proyectar un ambiente misterioso y amorfo. Pero aún más, estas dos películas italianas, las dos hechas en blanco y negro, como la sombra y la luz del *Señor Cayo*, se llevan a término para dejar entrar los tres representantes en un mundo fantástico que se mueve entre el tiempo contemporáneo y el mítico. La primera película, la de Blasetti, fue producto de la época fascista, y la segunda, la de De Sica, de la posguerra. En ambas películas los protagonistas se enfrentan con una vida miserable. Esta pertenece a las sombras, la oscuridad impuesta, mientras que la imaginación fantástica, los momentos felices de las

⁷ Gerald Mast, *A Short History of the Movies* (Indianapolis: Bobbs-Merrill Educational Publishing, 1980), p. 345.

⁸ Peter Bondanella, *Italian Cinema: From Neorealism to the Present* (New York: Frederick Ungar Publishing Co., 1985), p. 16.

⁹ Bondanella, *Op. cit.*, p. 94.

películas, dejan volar los espíritus a sus personajes y corresponden a las luces. Aquí, también, en *Señor Cayo*, la luz fluctúa entre la oscuridad de la opresiva época antecedente y la luz de la nueva democrática liberal: es la época de la transición política española.

La existencia de dos mundos diversos no es extraña a la obra de Miguel Delibes y aparece en su narrativa desde su primera novela: *La sombra del ciprés es alargada*. En este libro, por ejemplo, el autor pone de relieve la antigua ciudad amurallada de Ávila, ciudad mística, y la contrapone con la moderna de Barcelona, ciudad industrial. Más adelante aún, Delibes subraya la diferencia fundamental entre el campo y la ciudad en su fábula *El camino*. El escritor procura mostrar que la ciudad es el sitio para el progreso y el valle, tan querido para el protagonista, es un mundo primordial en que el tiempo no avanza. Delibes, asimismo, anota esta diferencia cuando, en el prólogo de su *Obra completa*, dice:

No obstante, mi obsesión por la naturaleza sí es una de las constantes de mi obra. Ello ha impulsado a algunos críticos, a afirmar que para mí “la virtud está en el campo y el pecado en la ciudad” (Torrente Ballester). Sin duda, mi abierta simpatía por la naturaleza abierta induce a esta consideración, consideración que no rubrico pues me parece excesivamente categórica y simple. Tal vez mi propensión a lo rural y la instintiva ternura en que acostumbro a envolver estos ambientes y sus pobladores puedan disculpar esta interpretación. Mas tal afición y tal ternura pueden significar, antes que un reconocimiento a las virtudes del campo, un movimiento de piedad ante su abandono. Es decir, el campo, lo rural, está lleno de vicios, pero el campesino no es responsable de ello; en cambio, el vicio urbano es un vicio más consciente; un vicio no fraguado, salvo en ciertos estamentos, por la sordidez y la incultura, sino por el tedio y el refinamiento. Los pecados campesinos son, pues, no sólo más primitivos que los urbanos sino también más disculpables. Y a “sensu contraria”, la virtud campesina, no sólo es más fragante que la urbana, sino además más meritoria.¹⁰

En ambas novelas, la concepción dicotómica del mundo clausurado y del abierto, concuerda con las ideas religiosas del antropólogo Mircea Eliade. Según Eliade, el universo primordial viene dividido en dos: el espacio profano y el sagrado, el uno separado y definido del otro. El hombre alcanza, detalla el antropólogo, el curso de su historia en dos modos de ser del mundo, dos situaciones existenciales.¹¹

En todas las obras de Delibes estos dos universos son distintos y no se entremezclan, como proponen las teorías del antropólogo. Los protagonistas viven en un mundo, normalmente el urbano, y escapan o sueñan con el otro, el rural. Sin embargo, en *El disputado voto del señor Cayo* estos dos cosmos no están completa-

¹⁰ Miguel Delibes, *Obra completa*, tomo II (Barcelona: Ediciones Destino, 1966), p. 8.

¹¹ Mircea Eliade, *The Sacred and The Profane*, translated by Willard R. Trask (San Diego, New York, London: Harcourt Brace Jovanovich, Publishers, 1959), p. 14.

mente separados. Es, como señala Antonio García Velasco, un “encuentro” de los distintos mundos novelescos del autor.¹²

Al concebir estos dos universos que, al final, se atraviesan, el autor indica, otra vez, el camino binario para la narrativa y, a la vez, el momento decisivo en que se cruzan. Por un lado están los tres oficiales que designan la política actual y manifiestan el nuevo cosmos de posibilidades en un mundo sin Franco; y por el otro, está el señor Cayo, que representa la historia mítica, de una política y de una manera de vivir que ya no existen.

La recreación de estos dos orbes distintos acontece aquí en *El disputado voto del señor Cayo*, y concierne a tales ideas religiosas del mundo primitivo. El autor las emplea para hacernos ver, de nuevo, una historia bíblica: la de Caín y su pecado de asesinar a su hermano que le echa aún más fuera del Jardín del Edén, negado definitivamente, a volver y, condenado a vagabundear por el mundo.¹³ Dios expulsó a Adán y Eva del paraíso. Y aunque al hombre, desde aquel entonces en adelante, se le prohibió volver, la posibilidad de un regreso fue eternamente impedido con el asesinato de Abel por parte de Caín. La historia de Abel y Caín es, desde una perspectiva literaria, la continuación de la primera de sus padres. El pecado, la primera vez nombrada así en la *Biblia*¹⁴, fue igual: Adán y Eva, a causa de la soberbia, comieron del árbol prohibido; y Caín, por la envidia extrema, mató a su hermano. Ninguna de estas personas siguió las leyes que Dios.

El lector discrimina claramente la existencia de estos dos espacios al especificar los elementos destacados de los dos lugares divergentes: la oficina de los preparativos electorales contraponiéndola con el pueblo abandonado del señor Cayo. El despacho político tiene todos los componentes tecnológicos modernos teléfono, radio, televisión. Hay tanta gente en el despacho que Víctor ni siquiera conoce a la mayoría; cada día hay una nueva cara. Además, Víctor asocia esta nueva vida política con la ya establecida estadounidense cuando refiere a la propaganda “a lo Kennedy.”(p. 8)

Esta vida americana es emblemática del nuevo camino que los españoles buscan después de la caída política en el país. Ya con la muerte del dictador, los españoles tienen que encontrar otra vía para seguir adelante. América, y lo insinúa Víctor, pertenece al “nuevo mundo” y su política la separa de la antigua del “viejo mundo”, de la España de 1936.¹⁵ Pero aunque Víctor reconoce este nuevo sendero político, a él no le gusta:

¹² Antonio García Velasco, “*El disputado voto del señor Cayo*: técnica narrativa, lenguaje y contemporaneidad” en Miguel Delibes: *El escritor, la obra y el lector*, edición dirigida por Cristóbal Cuevas García (Barcelona: Editorial Anthropos, 1992), p. 249.

¹³ Génesis 4: 8-16.

¹⁴ Génesis 4: 7.

¹⁵ Al comentar como era un encuentro en uno de los pueblos vecino a la ciudad, Víctor explica: “Ya les conoces, esos tíos creen que seguimos en el 36.” (P. 12)

[...] Dos horas rompiéndonos la crisma y ahora el Diputado que no le gusta.

-Entiéndeme -dijo Víctor-; A mi juicio os enrolláis demasiado.

-Y ¿puedes decirme cómo le comes el coco tú al personal sin darle el coñazo?

Víctor frunció la frente, pensativo:

-Muy sencillo -dijo al cabo-: Con ideas concretas. A estas alturas de la campaña nadie se traga un rollo de estos así le den veinte duros.

Terció Carmelo:

-Creo que Víctor lleva razón, estamos ahogando al pueblo en literatura; en mala literatura.

Víctor prosiguió imperturbable, como si nadie le hubiese interrumpido:

-Al elector sólo hay que decirle tres cosas, as de fácil: Primera, que vote. Segunda, que no tenga miedo. Y tercera, que lo haga en conciencia. (pp. 14-15)

Víctor funciona de puente entre el poder opresivo del viejo régimen fascista y la nueva jurisdicción democrática. Durante los últimos años de Franco, Víctor pasó siete de los últimos quince encerrado. De tal modo, entiende que estos recientes y distintos derechos (entre los de ayer y los de hoy) que la nueva democracia ofrece, conceden muchas posibilidades para la gente, pero, simultáneamente, cree que el procedimiento hacia este nuevo mundo de libertad debería ser paso a paso y no en un salto. A la gente le hace falta entender las diferencias.

El pueblo del señor Cayo es un lugar deshabitado a causa de la emigración. Hay otra persona en la aldea cuyo nombre jamás sabemos. El señor Cayo les explica a estas tres personas que desde años atrás no se hablan y ni siquiera pueden referirse a él. Si ellos, según el viejo, insisten en conversar con el desconocido, no pueden hablar con él. La casa de Cayo Fernández no tiene nada de la época coetánea: no hay ningún electrodoméstico. Esta falta de comodidades contemporáneas y placenteras es una de las razones por las cuales la gente se escapa de este pueblo, buscando una nueva vida. Para saber de las noticias, Cayo y su mujer confían en la llegada de un chico que baja de otra comunidad para informarles de todo. Cada producto en casa del señor Cayo está hecho a mano y no hay nada que venga de una cadena de montaje.

El mundo sagrado aparece en casi todas las novelas delibianas, tales como los tres *Diarios*, *El camino*, y *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso*. En cada una de estas obras el protagonista busca el sosiego y la tranquilidad del mundo rural escapando del caos del orbe urbano. Lorenzo, de los *Diarios*, cree que su paraíso es el campo donde puede practicar el arte de la caza. Allá puede escapar de su vida diaria, de los problemas económicos y laborales, de su mujer, de todo. Eugenio, en *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso*, busca el refugio en una casa primitiva en un pueblo, a mitad de camino entre la ciudad y su pueblo natal. En aquella casa, este hombre pasa las horas cultivando su pequeño jardín. En *El camino*, la creación del mundo paradisiaco existe en la manera en que Daniel, el Mochuelo, ya ve a su pueblo. No quiere marcharse para la ciudad porque ésta lleva consigo el

concepto del progreso y el niño la ve con desprecio. Daniel anota que la gente que se va, al volver, no es igual que antes.

En *El señor Cayo*, Víctor ve la santidad, el cosmos sacro de la vida en la existencia sencilla de este señor que hace todo a mano en casa y no desperdicia nada. Cuando sus compañeros le explican que su jefe en el partido político les espera en la ciudad y que es hora de marcharse, Víctor se enfada:

-Dani, Dani, Dani, no se os cae Dani de la boca, coño. ¿No podéis dejar a Dani de una puñetera vez? (p. 101)

Víctor tiene una serenidad, una completa paz en este mundo aislado del señor Cayo y no quiere abandonarlo. No hay nada que el viejo no utilice. Sin embargo, aunque Víctor espera ver un huerto bien cuidado y florecido del viejo campesino cuando ése les invita a verlo, y lo observa, tampoco espera testimoniar la yerma que lo circunvala, dibujándolo como el polo opuesto del primer jardín bíblico¹⁶:

El viejo flanqueó el arroyo por su margen derecha y, al alcanzar el talud, tomó un senderillo sinuoso, entre los helechos, dejando a su izquierda un pilón con entrada y salida de agua. En el primer bancal, formado por tierras de aluvión, estaba el huerto, parcelado en cuadrículas simétricas, primorosamente cuidadas en contraste con los eríos circundantes, asfixiados por la mala hierba... [...] Víctor miraba en torno, los bancales escalonados hasta el río, los manzanos puntisecos, y, en la ladera opuesta, los pastos tiernos del monte sofocados por las aulagas: [...] (pp. 101-102).

La tierra que circunda este jardín del señor Cayo parece más bien la tierra de Caín, la tierra al levante de Edén, Nod,¹⁷ la que Caín no podía cultivar.¹⁸ El asesinato de Abel y la condena de su hermano a laborar la tierra sin resultado muestra que Dios prohíbe, definitivamente, al hombre a volver al Edén y a recrearlo en otro lugar.

El nombre de Cayo podría relacionarse con el nombre primigenio de Caín o con el nombre de un santo, San Cayo. Esta posible dualidad de nombres toca, también, al camino binario de la narrativa y es aquí, en el huerto del viejo, donde los senderos se cruzan. La distinción entre los dos universos llega a ser más frágil. Al crear esta separación, el lector discierne que el hombre queda, todavía, en la periferia del paraíso terrestre y que jamás puede volver a entrar. El jardín no es el paraíso terrenal que Víctor esperaba ver, sino que es el del condenado. Ya el lector empieza a percibir la posible variación literaria por parte de Delibes.

¹⁶ “Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal.” *Génesis* 2: 9.

¹⁷ “Salió, pues, Caín de delante de Jehová, y habitó en tierra de Nod, al oriente de Edén.” *Génesis* 4: 6.

¹⁸ *Génesis* 4: 12.

De San Cayo, poco sabe la gente. Estuvo emparentado con el emperador romano y perseguidor Diocleciano. Llegó a ser Papa en el siglo III d. C. (283). Sin embargo, la leyenda de este Papa expone que pasó los últimos ocho años de su pontificado escondido en las catacumbas de Roma. Cayo Fernández, el viejo de este relato, explica a los viajeros que durante la Guerra Civil su pueblo entero, igual que el Papa de la antigüedad, se ocultó en las cuevas de las cascadas del río para no participar en la lucha:

[...] se ensanchaba en una caverna espaciosa, suelo y techo de roca viva, rezumante de humedad. El estruendo de la catarata se hacía más sordo allí. Al fondo, se divisaban las sombras torturadas de las estalactitas y, en las oquedades del suelo, huellas de fuego y, en torno a ellas, diseminados, troncos de roble a medio quemar, pucheros desportillados, latas vacías y unas trébedes herrumbrosas. Rafa paseó su mirada en derredor y sus ojos terminaron posándose en la hendidura de acceso, tras la cortina de agua, a través de la cual se filtraba, tamizada, la claridad de la tarde. Le dijo al señor Cayo:

-Vaya un escondrijo más cojonudo, oiga. Aquí no hay dios que le encuentre a uno. (pp. 113-114)

Aunque el nombre puede asociarse con aquel santo, y hay elementos que corresponden a estas dos personas, parece, también, un pequeño cambio de la designación original. El nombre puede referirse al nombre singular de Caín y, por consiguiente, ser un juego de palabras por parte del autor, manteniendo de esta manera el dimorfismo que se encuentra a lo largo de toda la novela.

Los dos nombres, Caín y Cayo, constan de dos sílabas. Los dos hombres pasan la vida laborando la tierra y no tienen mucho éxito al cultivarla. Solamente les separa una letra del alfabeto entre los dos nombres. En este pueblo castellano deshabitado, únicamente viven tres personas y Cayo Fernández no se habla con una. Y aunque no explica la razón, el tono de su declaración sugiere el desprecio total cuando se refiere a esta persona sólo con la referencia, dos veces, de *ése*.¹⁹ Asimismo, la pena de Caín fue que nadie se asociase con él y de tal manera, Cayo Fernández no se asocia con la otra persona del pueblo.

La Biblia explica que, al final, Caín se casó con una mujer cuyo nombre no es conocido. De este matrimonio nace un hijo, Enoc, y entonces Caín construyó una ciudad con el mismo nombre del hijo.²⁰ De igual manera, aunque un poco variada, el señor Cayo se casó con una mujer cuyo nombre no se sabe y de este matrimonio nacen dos hijos: hombre y mujer. La alteración aparece en que, en vez de construir

¹⁹ “-¿Es que sólo queda usted aquí?”

- Como quedar -dijo el viejo indicando con la escriña la calleja- también queda *ese*, pero háganse cuenta de que si hablan con *ese* no hablan conmigo. De modo que elijan.” (p. 83)

²⁰ *Genésis* 4: 17.

una ciudad para sus hijos, los dos jóvenes se escapan del pueblo buscando la ciudad y una vida más interesante y menos aburrida.

Y aquí los tres encargados del partido político entran en un mundo sagrado, *ab initio*, con la historia de Caín y Abel vista ya en el período contemporáneo. El odio nace de la envidia y es ésta la razón por la cual Caín mata a su hermano.²¹

La idea de Víctor de contemplar la tierra del viejo como un lugar sacro, se relaciona con la de la santimonia de René Girard. Girard explica que la violencia puede ser un acto sagrado. Sostiene que la violencia es el corazón y el alma de lo sagrado.²² De acuerdo con Girard, el asesinato sin sacrificio es el último acto sacrosanto porque es la reencarnación de la historia de Caín y Abel. La santidad queda en que la víctima propiciatoria llega a ser olvidada y reemplazada por una víctima sustituta.²³ Abel, el pastor, tenía una oferta para Dios, los primogénitos de sus ovejas, y se los dio a Dios; Caín, el granjero, dio a Dios la fruta de su tierra. A causa de la envidia, Caín, el granjero, extinguió la vida a su hermano.²⁴

Pero bien que el pueblo y el huerto, para Víctor, incumben al lugar sagrado de su visita con el viejo, por otra parte, dentro de esta zona sagrada, la casa del señor Cayo llega a ser su *axis mundi*²⁵, el centro de su universo. Aquí los tres delegados se enteran totalmente de la vida de esta vieja pareja. En este lugar hablan de la guerra civil, de la muerte de Franco, de las consecuencias de su muerte y los resultados de un nuevo sistema político. También es en este sitio donde tratan de convencer a este viejo de que tiene el derecho de votar, y por consiguiente, a tener una voz. A toda esta información sobre los cambios sociopolíticos del país después de la caída del franquismo, el viejo solamente asiente que si hace buen tiempo aquel día, el día de las elecciones, quizá vote.

Pero, aunque los tres delegados le han explicado que las cosas políticas han cambiado en el país ya que se murió Franco, el viejo, que ya señala cómo vota, sigue con el mismo concepto político de antes:

-Lo más seguro es que vote que sí, a ver, si todavía vamos a andar con rencores...
Rafa se echó a reír. Levantó la voz:

²¹ Y aconteció andando el tiempo, que trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová.

Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda; pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante.

Entonces Jehová dijo a Caín: ¿Por qué te has ensañado, y por qué ja decaído tu semblante?

Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido? Y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él. *Génesis* 4: 3-7.

²² René Girard, *Violence and the Sacred*, translated by Patrick Gregory (Baltimore and London: The John Hopkins University Press, 1989), p. 31.

²³ *Ibid.*, p.5.

²⁴ *Genesis* 4:1-9.

²⁵ *Eliade*, pp. 36-37.

-Que eso era antes, joder, señor Cayo. Esos eran los inventos de Franco, ahora es diferente, que no sabe usted ni de qué va la fiesta.

-Eso -dijo humildemente el señor Cayo. (p. 144)

Rafa, el más joven de los tres, trata de persuadir al viejo de que los tiempos ya han cambiado y que la etapa anterior no es equivalente del período anterior. Pero este señor vive en un mundo en que el tiempo no se transforma, permanece estático. Esta imagen de una detención del tiempo coincide con lo que Eliade expone del tiempo suprimido. Según el antropólogo, cuando el hombre penetra en la época mítica, *in illo tempore*, el tiempo profano, implícitamente, deja de existir y no avanza.²⁶ El señor Cayo pertenece *ab origine* y, de esta manera, no puede entender que el mundo se ha metamorfoseado.

Girard afirma que la maldad es un acto venerado, y si es así, entonces, la guerra, una guerra civil, sería, por consiguiente, una acción que transporta al hombre *in illo tempore*. Una guerra civil lleva automáticamente a una persona a atestiguar el sacrificio de un hermano por el otro. Es interno, por definición, y dentro de la familia y en la realidad de la guerra civil española, hay familias desgarradas por internas disensiones políticas. La víctima de la guerra civil española fue el país entero; la pérdida fue la privación de la inocencia de sus jóvenes y la paz de un país.

La opresión militar en una guerra civil no tiene, según Voltaire, un pretexto político²⁷ sino religioso y, básicamente, Delibes concuerda con este concepto al indicar lo absurdo de estas situaciones belicosas. Todo el mundo pierde y no hay nadie que gane.

Cayo explica a estas tres personas que la emigración de su vecindario empezó durante la guerra civil. Con el éxodo de la mayor parte del pueblo, no queda nadie para adelantar la cultura ni la economía social. Esta emigración es producto de una guerra caricaturesca que no sirve para ayudar a nadie y solamente la gente pobre, los que trabajan para el bienestar del país y, a la vez, para mantener a su familia, van a sufrir. Son ellos, los pobres, las víctimas de un sistema que no funciona. La justificación de toda guerra es la de mejorar un sistema sociopolítico y, sin embargo, la gente que carece de más protección de todos, al final, es la que la hace más falta y, a la vez, sufre más; pierde la gente, como en este pueblo, a causa de la tras migración o, como en otros ejemplos, a causa de los fusilamientos.

Pero ya en la época de transición política los españoles se confrontan con otra guerra civil: las primeras elecciones nacionales. Hoy día, los partidos políticos no matan o abusan, físicamente, a la gente sino que entran en una batalla lingüística y filosófica en que cada facción trata de convencer, bombardeando a la población con

²⁶ Mircea Eliade, *The Myth of the Eternal Return*, translated from the French by Willard R. Trask (Princeton: Princeton University Press, 1974), 2nd paperback printing, p. 35

²⁷ Cet homme singulier est le premier évêque en France qui ait fait une guerre civile sans avoir la religion pour prétexte. Mencionado en Alvar, *Op. Cit.*, p. 74. (*Le siècle de Louis XIV*, cap. 3.)

sus folletos y su retórica política, de su punto de vista.²⁸ Esta idea corresponde con la de Alvar que explica que esta nueva forma de guerra “es -tal vez- menos trágica (y más grotesca).”²⁹

Al despedirse del señor Cayo, otros políticos de otro partido aparecen en el lugar. Este nuevo grupo, cuyo partido político tampoco es conocido, empieza a discutir con los tres encargados del primer grupo. Desgraciadamente la discusión llega a ser violenta:

Agarró el pasquín de una punta y lo arrancó. El muchacho alto se volvió a Víctor con el otro engomado y se lo restregó repetidamente por la cara al tiempo que le propinaba un rodillazo en los testículos. Todo fue como un relámpago. En la mano, casi invisible, de Goyo, apareció una cadena, la levantó y fustigó por dos veces, duramente, el cuerpo caído de Víctor. (p. 154).

Lo grotesco aparece exactamente en esta escena. La política franquista atormentó a Víctor tanto que éste pasó siete años encerrados en una cárcel. Ahora, con la nueva libertad y seguridad de un país que ya no abusa y maltrata más a la gente, Víctor llega a ser, de nuevo, víctima de una táctica salvaje. Aunque la política parece haber cambiado, la cualidad bárbara es igual. Víctor tampoco pierde esta ironía absurda. Un poco después de marcharse del pueblo, los tres entran en un bar. Mientras se emborracha, el herido murmura “Los años de lucha... la Universidad -dijo.”(p. 163)

En su ensayo “*El disputado voto del señor Cayo: técnica narrativa, lenguaje y contemporaneidad*”, Antonio García Velasco anota que la estructura de la novela, aunque lineal, se divide en dos subcategorías fundamentales: “el encuentro”, y “el viaje o desplazamiento”³⁰, así reforzando, de la misma manera, el concepto binario de esta narración. Pero, aunque García Velasco sólo habla de los viajes actuales, terrestres (dentro del edificio de la campaña, de la ciudad al pueblo, y el regreso del pueblo a la ciudad), el sendero que hacen estos personajes es, como toda esta historia, doble: uno, que les echa fuera de la ciudad para hacer la campaña electoral; y el

²⁸ Desgraciadamente, la ETA todavía lucha una guerra violenta en el país. El 11 de marzo (2004), detonó varias bombas en los trenes de Madrid matando a más de 202 personas y dejando heridas más de 2000. Este acto pertenece todavía al concepto de *ab initio* en que es hermano contra hermano, y transporta a uno *in illo tempore* para afirmar que el hombre todavía hace el sacrificio de su hermano. Los líderes de la ETA niegan su intervención en esta acción y señala con el dedo que es una acción terrorista de la “resistencia mora.” Pero, aunque ellos disimulan su participación, todos los indicios preliminares, según la policía, indican el mismo método usado de este grupo en otras escaramuzas del grupo terrorista. Al día siguiente, los indicios apuntan que podrá ser una unión terrorista entre una nueva facción de la ETA, con jóvenes más militantes, y Al-Qaeda. Unos días después del acto terrorista, la policía española arrestó a más de diez personas moras, la mayoría de Marruecos, todas ligadas, en una forma, al grupo terrorista Al-Qaeda.

²⁹ Alvar, *Op.cit.*, p.89

³⁰ Antonio García Velasco, *Op.cit.*, p. 250.

otro, que les trasporta al universo fantástico que les lleva a contemplar el presente actual paragonándolo con el pasado inexistente.

La percepción del viaje como *leit motif* no es nueva en la obra delibiana. Empezando con su primera novela, *La sombra del ciprés es alargada*, y disimulado por casi todas las demás el camino, como imagen actual y filosófica, aparece en su narrativa. El trayecto de los protagonistas funciona de manera de comprensión y auto conciencia. Aquí en *Señor Cayo* tiene lugar el avance hacia el conocimiento, pero como no hay protagonista específico de la novela, es un procedimiento humano que el lector debería experimentar.

Si son las películas neorrealistas italianas las que llevan a estas tres personas a un mundo fantasmagórico que oscila entre la España vieja y la nueva, entonces la odisea más significativa a través de un cosmos quimérico es la paradigmática de Dante Alighieri. Esta imagen, del hombre perdido en un mundo surrealista, es el peregrino *por excelencia*, y su viaje de conciencia en *La divina comedia* reverbera aquí en este relato de Delibes.

La presencia sutil de Dante no es una anomalía en la obra de este escritor valli-soletano.³¹ Aparece en tales novelas como *La sombra del ciprés es alargada*, *La hoja roja*, y los tres *Diarios*. En su ensayo "Arcadia amenazada": modulaciones sobre un tema en la narrativa de Miguel Delibes", Gregorio Torres Nebrera señala que Delibes mismo recapacita que en dos de sus novelas, *La sombra del ciprés es alargada* y *El camino*, se acercan temáticamente en uno de sus hechos: la amenaza inalterable del fallecimiento de un niño amigo del protagonista.³² Nebrera lo contradice sugiriendo una realidad dantesca:

[...] es que la primera se inscribe en el proceso de una neurosis, y la segunda en el equilibrio que preside lo primario y permanente de la vida, por la que Dante -que no Pedro- apuesta desde los sinsabores y las alegrías que acuden a su memoria en la víspera de un proyecto que él intuye bienintencionadamente equivocado.³³

³¹ Véase, por ejemplo, mis siguientes ensayos: "La donna angelicata en *Diario de un cazador* de Miguel Delibes" (*NEMLA Italian Studies*: Rutgers University), Volume XXIII-XXIV, 1999-2000, pp. 147-170; "El mundo sagrado de *El camino* de Miguel Delibes" (*Anacleto Malcitana*: Málaga), XII, 2, 1989, pp. 65-74; "Reverberaciones literarias en *La hoja roja* de Miguel Delibes" (*Anacleto Malcitana*: Málaga), XX, 2 (1997), pp. 591-602; "Un destello repentino en *La sombra del ciprés es alargada* de Miguel Delibes" (*Spagna contemporanea*: Torino), número 10, 1996, pp. 55-63; "El imperfecto y el pretérito en *El camino* de Miguel Delibes" (*Annali Istituto Universitario Orientale, sezione romanza*: Napoli), XXXVIII, 1, pp. 163-171; y "Jane, la mujer providencial de Pedro en *La sombra del ciprés es alargada*" (*Epos*: Madrid), V. 5., 1989, pp. 237-244.

³² La declaración original del escritor es: *La sombra del ciprés* [...] es lo mimo que *El camino*. La historia de una amistad infantil truncada. Hasta manipulo los mismo elementos.

Gregorio Torres Nebrera, "Arcadia amenazada": modulaciones sobre un tema en la narrativa de Miguel Delibes, en *Miguel Delibes. El escritor, la obra y el lector*, edición dirigida por Cristóbal Cuevas García y coordinada por Enrique Baena (Barcelona: Anthropos, 1992), p. 38.

³³ *Ibid.*, pp. 38-39.

Sin embargo, dentro de esta novela, *El disputado voto del señor Cayo*, hay elementos destacados que proyectan y aluden a la obra de Dante que interesan al lector y, es dentro de la especificidad del texto en que éstos penetran la obra, aunque, a veces, en forma variada.

Víctor, el político que busca los votos para ser diputado, ya tiene 37 años. Pero Franco y su dominio sofocante dejaron de ser una autoridad resistente con la muerte, ya dos años atrás. De tal manera, Víctor tenía 35 años con el fallecimiento del dictador, la misma edad que Dante al empezar su viaje por infierno. Pero, a diferencia del gran poeta que pasa siete días haciendo su viaje órfico, Víctor ya pasó siete años infernales encerrado a causa de la política opresiva de Franco.³⁴ Sin embargo, igual que el poeta encuentra que la camino que condeuce fuera del averno no es recto, estos tres viajeros encuentran que la carretera castellana tampoco es fácil ni recta para su viaje³⁵ y corresponde a los versos del florentino:

Nel mezzo del cammin di nostra vita
mi ritrovai per una selva oscura,
ché la diritta via era smarrita.³⁶

Para poder escapar del infierno en que se encuentra, Dante baja por el abismo para, al final, subir y abandonarlo. Al emprender su éxodo, el poeta mira hacia arriba y ve las luces del cielo que le ayuda a navegar por la oscuridad.³⁷ Sus palabras aun reverberan en la narración cuando Víctor contempla, antes de entrar en la aldea del señor Cayo, el valle en que vive y en el que van a entrar estos tres políticos:

Al coronar el puerto, la topografía se hizo aun más adusta e inextricable. Detrás de los farallones aparecieron, de pronto, las oscuras siluetas de las montañas con las crestas blancas de nieve. Al pie, en un nuevo, angosto, valle, se adensaba la vegetación, dividida en dos por el río. [...]

Víctor se asomó cautelosamente al borde del abismo. De pronto, el sol, que desde hacía rato pugnaba con las nubes, asomó entre ellas y el paisaje, adormecido hasta entonces, adquirió relieve, animado por una insólita riqueza de matices. La mirada en-

³⁴ Paget Toynbee, *Dante Alighieri: His Life and Works*, edited by Charles S. Singleton (New York: Harper & Row, 1965), p. 197.

³⁵ "La carretera empezaba a retorcerse y cada vez eran menos frecuentes los tramos rectos. Los árboles de los flancos eran ahora castaños de Indias y la topografía más accidentada." (p. 49)

³⁶ Dante Alighieri, *Inferno*, Canto I: 1-3.

³⁷ Ma poi ch'i' fui al piè d'un colle giunto,
là dove terminava quella valle
che m'avea di paura il cor compunto,
guardai in alto e vidi le sue spalle
vestite già de' raggi del pianeta

che menta dritto altrui per ogne calle. Dante Alighieri, *Inferno*, Canto I: 13-18.

soñadora de Víctor ascendió desde el cauce del río hasta la flor amarilla, estridente, de las escobas, a las hojas coriáceas, espejeantes ahora del bosque de robles y, finalmente, se detuvo en lo alto, en los dentados tolmos, agrupados en volúmenes arbitrarios pero con una cierta armonía de conjunto. (pp. 74-75)

La mirada de Víctor es hacia arriba, a la luz de un nuevo día. El nombre, Víctor, viene del latín y quiere decir “vencedor.” San Víctor, según la leyenda, fue originalmente soldado para las fuerzas romanas en Marsella en el siglo III. Le convocaron los prefectos, Asterias y Eutychius, los cuales le mandaron al emperador Maximiliano por sus exhortaciones a los cristianos a ser firmes en su fe, aunque el emperador estaba para venir. Le torturaron y todavía pudo convertir a otros soldados a cristianismo. Este Víctor, como el santo, fue víctima de una opresión feroz y sobrevivió. Y aunque pasó tantos años encarcelado, jamás cambió sus ideas políticas. Superando la tiranía, éste vence al terror que ha experimentado bajo el poder franquista y ya puede atestiguar que hay otros medios más fuertes de la vida humana.

Dante, en su viaje, se choca, enseguida, con tres obstáculos que tratan de impedir su avance fuera de la selva oscura: un leopardo (la lonza), el león (il leone) y la loba (la lupa). Cada uno de estos animales tienen que ver con un pecado capital: el leopardo se relaciona con la lujuria; el león, con el orgullo y la loba, con la avaricia. De igual manera, al empezar su trayecto fuera de la ciudad castellana, estos tres delegados afrontan otros tres obstáculos:

-Reúnes todos los vicios del pequeño burgués, las tres Pes, como dice Ayuso: Pe-reza, pito y paladar.(p. 67).

Cada uno de estos defectos, igual que los de Dante, se refiere a otros pecados capitales, y pueden, como los de Dante, impedir el avance político de la posible nueva táctica de la península. Allen Mandelbaum señala que *la selva oscura* en que el poeta se encuentra, al comenzar su viaje por *Inferno*, tiene que ver con la oscuridad política de la Florencia de aquella era.³⁸ España igual a la Florencia medieval, está en el período de transición, de una metamorfosis gubernamental entre el dominio absoluto de la opresión franquista y la potencia democrática liberal que el futuro puede ofrecer. Este estancamiento, como el que Dante experimenta, es el despertar en *una selva oscura* de la realidad actual. El pueblo español, como en la edad del florentino, tiene que escoger el camino apropiado para llevarles fuera de la antigua tiranía negra de su historia contemporánea. Además, para poder marcharse de este infierno político y escoger el sendero conveniente, a los tres delegados les hace falta un guía. En su odisea órfica, Dante tiene la ayuda de un guía que viene en la forma

³⁸ *The Divine Comedy of Dante Alighieri, Inferno*, A verse Translation by Allen Mandelbaum (Toronto, New York, London, Sydney, Auckland: Bantam Books, 1982), p. 344.

de Virgilio. Fue, sin embargo, Beatrice, *la donna angelicata*³⁹ que le mandó a socorrer.

A diferencia de la obra clásica, aquí en *Señor Cayo* no hay nadie que venga a ayudar a estas tres personas perdidas ni tampoco hay la figura de una *donna angelicata* que sea la luz presente y eterna. De tal manera, Delibes sugiere una mutación del concepto de la *donna angelicata* y su función de *stella lucente* presentándola en el siglo XX. Para hacer esta alteración el autor presenta a dos mujeres como polos opuestos: la mujer del señor Cayo y Laly, una de los delegados; una es de la época tradicional y la otra es de la contemporánea.

En su libro *La mujer en la narrativa de Delibes*, María Luisa Bustos Deuso expone que en esta novela el autor ofrece una mujer de nuestro tiempo como emblema del desarrollo interno y externo que se ha operado en España en los años poestriores a la muerte de Franco.⁴⁰ Como contrapunto a la figura de Laly, está la mujer del señor Cayo, una configuración de la mujer de otro tiempo. Y como Laly es la nueva figura de la mujer de la época post-Franco, la mujer del señor Cayo es la de las etapas anteriores. Para mejor acentuar la diferencia entre estos dos tipos de mujeres, la mujer del viejo no habla en absoluto, es muda y se comunica solamente a través de unos sonidos guturales, mientras que Laly se pasa el tiempo dando lecciones feministas a todo el mundo, quejándose, en voz alta, del *macho ibérico*.⁴¹ Una no conversa y la otra no termina.

El nombre de Laly, por otra parte, es el diminutivo de Eulalia, la santa patrona de la ciudad de Barcelona que vivió entre los siglos III-IV. Santa Eulalia dedicó su juventud a impartir enseñanzas y consejos entre los niños y los más necesitados de la ciudad. De igual manera, Laly comparte sus ideas feministas del estado social de la mujer, tratando de educar a esta nueva colectividad española de la época posfranquista.

Al seguir adelante con su odisea, Dante pasa por la *città dolente*,⁴² y de igual manera, los tres delegados tienen que correr por el desolado campo castellano, en-

³⁹ El *Dolce Stil Novo*, al que pertenece la gran obra del florentino, tradicionalmente habla de la mujer como la *stella lucente*, la estrella radiante. Imaginando una mujer de este tipo, el poeta le da a ella un cumplido doble: el primero, una mujer tan hermosa que de las ventanas de su alma salen rayos potentes que pueden tener una influencia en los corazones del hombre. Es decir, que la mujer es tan hermosa que todos los hombres que la ven, ya viven bajo su influencia. El segundo cumplido lleva a la mujer a otro nivel más alto. La mujer ya se manifiesta como una especie de los espíritus celestiales haciendo mover el alma del hombre hacia arriba a causa de su belleza. De tal modo, enseguida llega a ser un vínculo con el cielo y su influencia tiene un significado cósmico. Maurice Valency, *In Praise of Love* (New York: The MacMillan Company, 1958), p. 233.

⁴⁰ María Luisa Bustos Deuso, *La mujer en la narrativa de Delibes* (Valladolid: Universidad de Valladolid, 1990), p. 43.

⁴¹ "Ese es el viejo truco del macho ibérico. Lo que sucede es que tú, y tú, y la totalidad de los hombres y el noventa y nueve por ciento de las mujeres, en el fondo, sois machistas y punto." (p. 51) También aparece el término en "-Ya salió el macho ibérico." (p. 134)

⁴² Dante Alighieri, *Inferno* III: 1-9

trando en todas las pequeñas aldeas de la zona que tienen la misma apariencia de la ciudad dantesca:

En el espacioso aparcamiento, bajo la blasonada casa de la torre, reposaban media docena de camiones, cuatro turismos y una furgoneta azul, ocupada por dos hombres, que arrancaba en ese momento. Cincuenta metros más allá, flanqueada por la carretera, se abría la plaza, rectangular, de casas de piedra, de dos pisos, montadas sobre los arcos de los soportales, con largas galerías abiertas, animadas de geranios y petunias. En el centro de la plaza, regada de asfalto, una gran cruz de piedra y, a los costados, cuatro bancos metálicos, pintados de colores distintos -rojo, amarillo, verde y azul- en cuyos respaldos se leía: «Caja de Ahorros Municipal».(p. 61)

La ciudad doliente es el ingreso al infierno. De este portal el peregrino puede pasar por los varios niveles del infierno. Charles S. Singleton describe esta ciudad como la de *Dis* y añade que, como desarrolla la descripción de tal ciudad, llega a ser una imitación exacta, pero al revés, de la ciudad celestial de paraíso.⁴³ Al establecer la entrada a este otro mundo, Delibes, como Dante, demuestra definitivamente la existencia de los dos universos, el uno separado del otro. La marcha, entonces, llega a ser la manera más apropiada para pasar por una puerta y entrar en otro universo.

Sin embargo, para avanzar hacia la luminosidad de este otro cosmos, Dante tiene que atravesar por el río Aqueronte, entrando en la barca de Caronte, el barquero del infierno. Al ver al poeta esperándole, Caronte le anuncia que su barca no es para él, porque todavía vive y, por consiguiente, le hace falta otro barco, uno más ligero. Asimismo, estas tres personas hacen un viaje por el campo en un coche pequeño, el 124. Laly asegura que el 131, el coche que iba a coger, tiene el aspecto de burgués, mientras el 124, el que cogen, es “más chico e iremos juntos.”(p. 40)

El aspecto de Caronte es de un señor mayor, cansado, y con el pelo blanco. Al polo refractario aparece la figura de Rafa, el que conduce el coche, durante la ida, de los tres políticos. De los tres, es el más joven y él que no tiene experiencia política de la época precedente. Rafa, por ser el más joven, debería señalar el camino hacia el futuro del país por no haber sido víctima de las fuerzas opresivas del gobierno antecedente. Sin embargo, es un joven al que no solamente le falta la historia necesaria para poder avanzar en el tiempo contemporáneo; le falta, según el autor mismo, un lenguaje desarrollado por defecto de una cultura no existente.⁴⁴

⁴³ Dante Alighieri, *The Divine Comedy: Inferno*, translated, with a commentary, by Charles S. Singleton, (Princeton: Princeton University Press, 1989), 2, Commentary, p. 40

⁴⁴ “Cada palabra del señor Cayo es sustancia y en cambio el chiquilicuatre ese, Rafa, es de una insustancialidad inenarrable. Todo su lenguaje se reduce a quinientas palabras. La formación, en cambio, del hombre que se ha educado en el medio natural es completa.” César Alonso de los Ríos, *Conversación con Miguel Delibes* (Barcelona: Destino, 1995), p. 186.

Este propósito toca al que propone Dante en su libro *La vita nuova*, el texto que anuncia la llegada de la *Divina comedia*. Y como la *Commedia* enlaza con *La vita nuova*, también este vínculo podrá ocurrir con el *Señor Cayo*.

El primer indicio que la obra precedente de Dante penetra este texto delibiano viene en la oficina de la campaña, al hablar de la propaganda electoral:

La verdad es que después de cuarenta años de silencio no hay dios que sepa lo que va a funcionar en el país en este momento. (p, 29)

España ya está en una época nueva y debe escoger un nuevo camino que le lleve fuera del silencio oscuro del pasado para poder dirigirse hacia un futuro despejado de posibilidades. Los oficios de campaña electoral entienden que para hacer un cambio diplomático dentro del país, es obligatorio educar a la gente:

-No, macho. Yo parto de un hecho: el pueblo está alienado después de cuarenta años sin abrir el pico, de acuerdo. Entonces, si queremos mentalizarle, lo que hay que darle no son latiguillos sino argumentos, así de fácil. (pp. 21-22)⁴⁵

La vita nuova, según el florentino mismo, es su *libro della memoria* y, es ésta que deja a uno observar y apreciar el pasado sin construir fronteras para ir hacia delante para el progreso. No pueden esconder ni olvidar el pasado; éste da la fuerza necesaria para prosperar en una época todavía no experimentada.

Hay al principio del libro de Dante un breve capítulo con la rúbrica: *Incipit vita nova*.⁴⁶ Singleton expone que la muerte de Beatrice cierra un círculo en la vida del poeta. Pero es en este momento en que el movimiento, por esta línea de acción, no tiene una dirección única. La corriente es, según Singleton, alterna, y por consiguiente, para poder progresar, llega a ser imprescindible pasar por la puerta para

⁴⁵ Esta idea repite en otra conversación: “[...] En el llano el personal es más receloso que la leche. El minifundio es conservador.

La ceja derecha de Dani subía y bajaba a intervalos rapidísimos. Dijo:

-Eso no es nuevo, majo. El problema está en mentalizarlos. No se trata de quitarles nada.

-Ya se lo dije. Les hablé de la necesidad de una nueva política agraria, de una racionalización de cultivos, la hostia...

Y ¿nada?

-No reaccionan, macho, están out, parecen estatuas. No saben hacer una O con un canuto pero les jode que alguien trate de enseñarles algo.

Dani sacudió la cabeza:

-Eso precisamente es lo que hay que arreglar - dijo.

-¿Cuál?

-Pues, eso. Enseñarles a hacer una O con un canuto. Volverles un poco más permeables. En una palabra, lo de siempre: escuelas, escuelas y escuelas. (pp. 30-31)

⁴⁶ Dante Alighieri, *La vita nuova*, I.

entrar al otro mundo más amplio.⁴⁷ *El señor Cayo* empieza, igual que *La vita nuova*, con una muerte, la de una época intolerable, la del franquismo. El país está en un punto decisivo de su historia. Los españoles, ahora en este período de transición, se encuentran en que hay varias vías que les pueden trasportar a un mundo avanzado, pero ahora, tienen que escoger. La vereda, como en *La vita nuova*, no es de un curso singular. Es, como en la obra de Dante, una que requiere la educación para aumentar las potencias negadas durante tantos años.

El nombre Rafa es el diminutivo de Rafael que quiere decir “Dios te cura.” Rafael fue uno de los tres arcángeles (Rafael, Miguel y Gabriel) mencionado en la *Biblia*. Es él que da apoyo en el camino diario y es el patrón de los mutilados de guerra. Además, es el patrón de los viajeros. De forma irónica, este Rafa es el contrario de Rafael bíblico. No quiere saber nada de la guerra civil ni nada de la era anterior. A cada paso, si alguien empieza a discutir de lo que sucedió en el período franquista, éste sólo proclama que pertenece a la época del Diluvio.⁴⁸ Rafa no quiere saber nada de la historia reciente. Al saber que su colega, Víctor, pasó siete años encarcelado, dice:

-Vale -dijo-, pero, aparte empollarse en la Edad Media, ¿puede saberse qué hizo este hombre en los ocho que estuvo libre? (p. 47)

Para Rafa no existe el momento de ayer, la historia anterior, y esto es un problema grande que le impide, si no aprende, progresar hacia un futuro abierto de un país ya sin fronteras.

El número tres tan importante a la obra de Dante, y desde luego en la literatura medieval, también tiene un valor en esta novela de Delibes y el buen lector lo puede percibir a lo largo de toda esta narración, hasta los detalles más mínimos.⁴⁹ El libro, aunque consta de diez capítulos, se divide en tres partes básicas: la primera, la ciudad, punto de origen y de vuelta de la excursión que hacen los delegados; la segun-

⁴⁷ Charles S. Singleton, *An Essay on the Vita Nuova* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1958), p. 25.

⁴⁸ “-Tampoco es eso, macho, pero esa música es de la época del Diluvio. Es la que le gusta a mi madre y punto.

-No es tan vieja tu madre -apuntó Víctor.

-¡Joder, cuarenta y cinco! ¿Te parecen pocos? (p. 72); y [...] “Que nos está usted hablando de la época del Diluvio, señor Cayo, hágase cuenta, que se nos ha quedado usted un poquito kitsch.” (p. 118); y también “Víctor, por favor -dijo-, la cultura del señor Cayo es de la época del Diluvio.” (p. 166)

⁴⁹ a) Al entrar en el edificio de la campaña, al comenzar la historia de esta elección, Víctor subió la escalera de tres en tres. (“Subió las escaleras de tres en tres,[...] ,p. 7... es la primera frase de la narrativa; b) otro candidato del partido, Arturo que hace la propaganda a la Kennedy, presenta a Víctor un folleto de tres fotos que tiene que ver con las tres etapas de su vida; c) antes de hacer el viaje por el campo, Víctor, en el antecámara del líder político de su partido, explica que solamente, hay que decir tres cosas al elector: que voten; que no tengan miedo y que lo hagan con conciencia; y, d) al entrar en el despacho de Dani, el jefe del partido en esta zona, Dani se sienta con tres teléfonos...negro, blanco, y crema.

da, el viaje en coche, de la ciudad al campo y la vuelta del campo a la ciudad; y la tercera, dentro de la aldea del señor Cayo. Hay, como queda dicho, tres delegados que hacen esta excursión. Laly, la mujer moderna que trata de educar a los señores y llevarles al siglo XX; Víctor, que es el puente entre la época de Franco y la nueva que todavía está para llegar; y Rafa, el más joven del grupo que pertenece a una generación que no entiende nada de la ferocidad atroz de los años anteriores. Los tres hombres del encuentro (el señor Cayo, Víctor, y Rafa), cada uno de los cuales, pertenecen a una generación distinta. El señor Cayo incumbe a los años del último rey español, antes de la dictadura; Víctor es producto de la fuerza opresiva; y Rafa es de una clase que no tiene experiencia ni con el poder republicano, de antes de la guerra civil, ni del dominio franquista de después. Por lo demás, el señor Cayo está casado con una mujer muda, una de tres hermanas, y ninguna de las cuales habla. Y aun en el pueblo del viejo, solamente quedan tres personas: el viejo, su mujer, y otra persona más con quien ellos no se relacionan. Al final del encuentro de los delegados con la vieja pareja, aparece otro coche que representa a otro grupo político. Igual que en el primer coche, hay tres representantes y son éstos que maltratan, físicamente, a Víctor.

La llegada de este último grupo armoniza con la marcha del primero. Rafa es el único que reconoce a uno de los socios del coche. Es Mauricio y, por razones jamás explicadas, parece que le asusta a Rafa. Este nuevo corro empieza a hablar con el viejo tratando de convencerle a votar para ellos y, a la vez, menospreciando al bando de Víctor. Cuanto más trata Víctor de controlar el tono del discurso, más se enfadan los otros. Al final, la cuadrilla de Mauricio, sin provocación, golpea y pega, brutalmente, a Víctor, soltándole sólo después de herirle, gravemente, con una marca que le queda por todo su cuerpo.

El nombre de Mauricio viene del latín, de Mauritania. San Mauricio fue soldado mártir en el siglo III. Era de origen egipcio y miembro del ejército romano. En Suiza se negó, junto a su tropa, a realizar sacrificios a las divinidades romanas para rogar la victoria en contra de las fuerzas de otro grupo. Por esta razón, le ajusticiaron. La leyenda, además, explica que el emperador, Maximiliano, ordenó la ejecución de seis mil soldados, todos animados por la fidelidad de Mauricio. A diferencia de San Mauricio, este chico, que lleva el mismo nombre, prefiere usar la violencia para asegurar los beneficios de un partido que todavía no tiene el poder. En vez de negar las disposiciones bárbaras, las acepta, aparentemente, con gusto. Aun más, es un individuo que, para satisfacer sus deseos violentos, se justifica pensando que el conflicto político del día le da la razón necesaria para ser despiadado. No hay nada noble en su manera de comportarse con Víctor ni los demás, y solamente muestra la inhumanidad evidente dentro de un momento históricamente frágil.

La venida de estas últimas visitas al señor Cayo ocurre, apropiadamente, en el capítulo IX de esta novela y corresponde con el Canto XXXII del *Inferno* de Dante. En este Canto, el poeta se introduce en el círculo noveno del infierno. Según

esta parte del poema, este círculo es para los traidores de la familia y los de la patria. El círculo es la tierra de Caína, nombrado así, a causa de la historia del primer asesinato de Abel por Caín. La infamia que Dante presenta es el comentario de los hijos del Conde Alberto degli Alberti, Napoleón y Alejandro, condes de Mangona. Los dos se asesinaron mutuamente a causa de una herencia: el castillo de Mangona. Pero, también, y sobretodo, los dos hermanos pertenecieron a dos diferentes facciones políticas que trataron de controlar Italia a mediados del siglo XIII: los gibelinos y los güelfos.⁵⁰

De una manera parecida, toda la península ibérica está en una situación igual a la de la Italia medieval. El fallecimiento de Franco produce varias posibilidades de quiénes iban a heredar el poder del país. En 1977 el gobierno español anula los artículos de la Ley de Asociaciones que le entregaban la jurisdicción para denegar la legalización de cualquier partido político. Diez partidos son legalmente reconocidos, incluyendo el Partido Socialista Español, el Partido Popular Socialista y el Partido Cristiano Democrática. Ya el país busca su camino político para avanzar el bien sociopolítico de la nación. Las batallas administrativas se inician, obviamente, para garantizar una transición tranquila. Sin embargo, éstas también causan problemas tremendos que producen momentos de disrupción y violencia.⁵¹

Al terminar la novela, los tres delegados vuelven a la ciudad. Víctor y Rafa están borrachos y Laly les cuida. Para mantener las apariencias, Laly les lleva a su casa para que nadie les vea a estas personas antes de las elecciones. Víctor, todavía, afectado de la vida del señor Cayo, no puede desistir de hablar de él. La dicotomía del mundo del viejo Cayo penetra la conversación de Víctor y es, exactamente como la describe Laly, “una borrachera lúcida.” Por un lado Víctor contempla la santidad del universo en que vive el viejo a preguntarse la razón por la cual ellos, los políticos, quieren arrancarle y llevarle a la época contemporánea. Entiende que Cayo tiene una vida tranquila y no la quiere cambiar. Sin embargo, también comprende que este cosmos sacro, como la creación bíblica, tiene elementos violentos que, al mismo tiempo, santifican sus acciones. Es una cultura, como la describe Laly, prehistórica. A este fin Víctor proclama:

-Él también odia, ¿sabes? -dijo pausadamente-: Odia como nosotros... A última hora estuvieron allí en el pueblo, éstos. Mauricio, o como se llame. ¡Mira! (p. 186)

⁵⁰ Florencia, durante el período de Dante, fue una ciudad dividida por dos facciones políticas, los güelfos y los gibelinos, cada una de las cuales mantuvo una perspectiva diversa de quien debería mandar la ciudad: el Papa o el emperador. Paget Toynbee, *Dante Alighieri: His Life and Works*, edited with an introduction, Notes, and bibliography by Charles S. Singleton (New York: Harper Torchbooks, 1965), p.1

⁵¹ *Los sucesos de Montejurra*, en mayo de 1976 a los dos meses de lo acaecido en Vitoria con la feroz amonestación por parte de las Fuerzas de Orden Público. Arias Navarro, Jefe de Gobierno, demostró su ineptitud para asegurar una transición tranquila y estos dos actos, de Montejurra y Vitoria, contribuyen, al final, a su dimisión del cargo ministerial.

La disparidad entre los dos universos, el del señor Cayo y el de la política coetánea desvanecen y el tema eterno viene a la luz a través de la lesión sanguínea que Víctor, al final, deja ver a los otros: la marca de Caín como símbolo de la brutalidad del hombre que trasciende todas las épocas humanas y no suelta a nadie libre de su dominio. Esta idea, también, encaja la de Pedro Carrero Eras que expone en su artículo que:

El pesimismo y la violencia de este país se amontan como una pesada losa histórica de la que parece imposible zafarse.⁵²

Para Carrero Eras la historia del *Señor Cayo* es la que tiene que ver únicamente con el ser español. No hay, según él, inmunización ninguna a esta característica tan profunda al individuo español que, de tal manera, él la califica como un “rasgo íntimamente nacional.” Esta novela del autor, el disputado voto del señor Cayo, tiene, como fondo artístico, una nueva guerra civil en la península: las operaciones políticas de la época post franco. y aunque Erich Auerbach esclarece que fue la devastación política y sus consecuencias en Italia, a través de las cuales el destino de Dante llegó a ser más significativo,⁵³ Miguel Delibes no instiga tanto en su narrativa con la política (para iluminar una ideología) como para crear un cuadro creativo en que sus personajes pueden, recíprocamente, actuar con otros para señalar que el mundo, aunque ha, cronológicamente, transformado, el ser humano no ha metamorfoseado desde los tiempos ancestrales. le interesa, como Delibes mismo explica, departir del tema de Caín y Abel para exponer la típica guerra fratricida,⁵⁴ la que todavía, por desgracia, existe hoy día y que pertenece, no solamente a los españoles, sino al mundo entero.

⁵² Pedro Carrero Eras, “El leitmotiv” del odio y de la agresión en las últimas novelas de Delibes” en *Ínsula*, April 1982, p. 4.

⁵³ Erich Auerbach, *Dante: Poet of the Secular World*, translated by Ralph Manheim (Chicago and London: The University of Chicago Press, 1988), p. 83.

⁵⁴ *Conversaciones con Miguel Delibes*, p. 51. “-Yo lo que he tratado de hacer siempre que ha aflorado la guerra civil en algunos de mis libros ha sido presentarlo como la típica guerra fratricida: el drama de Caín y Abel.”